

ESPECTACULOS

CRITICA DE TEATRO

Río Abajo (Thunder River)

EDUARDO GUERRERO DEL RIO

Hace dos meses se elogiaba el primer montaje del Teatro Nacional Chileno. Ahora, en su segunda obra de su repertorio 95, se vuelve a acertar con un espectáculo de innegable interés, sobre todo en la valoración de una dramaturgia chilena que, en el caso específico de Ramón Griffero, siempre se la ha jugado por propuestas escénicas innovadoras y con una concepción global de la representación que rompe esquemas tradicionales y se adentra en la esencia de la problemática posmoderna.

Estamos hablando de *Río abajo (Thunder river)*, un espectáculo en el cual se conjugan con acierto los lenguajes de la dramaturgia con los lenguajes de la teatralidad. Respecto de lo primero, dentro de un subcontexto social y político, en un lapso de cuatro días, se alude a la cotidiana vida de una serie de personajes, comunes y corrientes en apariencia, que se relacionan por motivos afectivos o de simple convivencia en torno al edificio en donde habitan; cercano a ellos, el río

Mapocho, como una especie de símbolo y confesor silencioso de algunos atribulados seres que necesitan explayar sus angustias. De esta manera, en función de un drama más bien de carácter espacial, motivos como la amistad, el sexo, la violencia y la droga se constituyen en signos visibles de una realidad que en sí conlleva su propia marginalidad.

Respecto de lo segundo, es decir, a los lenguajes de la teatralidad, nuevamente Ramón Griffero asombra por su cabal dominio de la escena, por su creatividad siempre en beneficio del espectáculo y, sobre todo, por ese innegable riesgo escénico al quebrar parámetros convencionales y materializar lo que él ha llamado "testimonio de una escritura visual y literaria". En este ámbito, juega un papel fundamental la impresionante escenografía, un verdadero edificio de tres pisos y seis departamentos, en cada uno de los cuales

se narra una acción específica, con un sentido de simultaneidad. Desde esta perspectiva, los espectadores se transforman en inesperados voyeristas, testigos pasivos de una historia que puede estar ocurriendo al otro lado de la esquina.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar la concepción cinematográfica de la puesta en escena; el oportuno apoyo musical; un cierto aire lúdico del lenguaje; una iluminación en beneficio de la dialéctica luz/oscuridad, materializada tanto en los cambios físicos como en los comportamientos de los personajes; y, finalmente, un trabajo actoral eficiente, que ha entendido de buena manera los fundamentos esenciales de la estética propuesta por el director del montaje. Dentro de la importancia de sus papeles y por el aporte individual a esta sólida presencia colectiva, hay que realzar la madura interpretación de Daniela Lillo, la gracia de

Carmina Riego, la caracterización de Erto Pantoja, la simplicidad de Ramón Llao y las experiencias de Pedro Villagra, Naldy Hernández y Verónica García-Huidobro.

Río abajo (Thunder river) es un entretenido espectáculo, en el cual se funden con acierto los lenguajes de la dramaturgia y de la teatralidad y que, en definitiva, vuelve a colocar a Ramón Griffero en el primer plano de la dramaturgia nacional.

Dramaturgia y dirección: Ramón Griffero. **Teatro Nacional Chileno.** Con Naldy Hernández, Pedro Villagra, Daniela Lillo, Erto Pantoja y elenco. **Escenografía y vestuario:** Herbert Jonckers y Jorge Zambrano. **Iluminación:** Guillermo Ganga. **Música:** Andreas Bondehofer. 85 minutos. Sala Antonio Varas. Morandé 25. Reservas: 6961200.



VICTOR RUIZ